

IMPOSICION DE LA GRAN CRUZ DEL MERITO MILITAR AL SEÑOR SOLIS RUIZ Y OTRAS PERSONALIDADES

"Vosotros y nosotros, dijo el ministro del Ejército, constituimos la gran familia que combatió en momentos difíciles y llevó a España a la victoria"

PALABRAS DE GRATITUD DEL MINISTRO SECRETARIO GENERAL DEL MOVIMIENTO

El ministro del Ejército, teniente general Barroso, impuso en su despacho oficial a primera hora de la tarde de ayer la Gran Cruz del Mérito Militar con distintivo blanco al ministro secretario general del Movimiento, D. José Solís Ruiz; vicesecretario general, D. Alfredo Jiménez Millas; delegada nacional de la Sección Femenina, señorita Pilar Primo de Rivera; director general de Beneficencia, D. Antonio María Oriol; delegado nacional de Provincias, Sr. Herrero Tejedor, y a D. Jesús Fueyo, delegado nacional de la Prensa del Movimiento.

DISCURSO DEL MINISTRO DEL EJERCITO

Iniició el acto el ministro del Ejército, que pronunció las siguientes palabras:

"Señor ministro; querido compañero, donde compañero porque vistes el uniforme aquí y además, como ministros, estamos los dos en el mismo equipo de mando: Este acto sencillo castrense, yo lo pongo bajo el signo del agradecimiento. En el Ejército somos muy sensibles, tú lo sabes, Solís. Somos muy sensibles a todo lo que sea unirse a nosotros, a todo lo que sea demostrarnos cariño y afecto. Y todavía más cuando ese afecto y ese cariño se demuestran en momentos difíciles. Vosotros y nosotros constituimos una familia, la gran familia que combatió en momentos difíciles y que llevó a España a la victoria. Y esa gran familia sigue unida y lo ha estado en otro momento mucho menos difícil, pero en una ocasión también en que nuestros soldados vertían su sangre por defender un pedazo de tierra española en los lejanos desiertos de Africa. En aquel momento no dudásteis un minuto en poneros a nuestro lado y enviar a nuestros soldados, en aquella Navidad, consuelos, regalos, algo que les acercara a sus familias, que les hiciera pasar un poco mejor la inhospitalidad y la dureza de la campaña, que por el clima, más que por el esfuerzo militar, era dura.

Eso nos llegó, Solís, al alma, y yo no dejé de señalárselo en todo momento a nuestras tropas, que lo agradecieron vivamente. Tengo testimonios—centenares de telegramas y de cartas—de ello. Vosotros fuisteis los avanzados. Los primeros regalos, por una feliz coincidencia, fueron los vuestros, y yo me alegré. Me alegré porque quiero que el pueblo, y vosotros representáis al pueblo, esté unido siempre al Ejército. Y fuisteis vosotros, el pueblo, los que primero llevásteis el consuelo a nuestras tropas y aquellos regalos que tanto agradecieron y yo agradecí desde le fondo de mi alma.

Por eso digo que este acto está impregnado de agradecimiento. En estas condiciones y con este estado de espíritu, este Ministerio del Ejército, y el ministro a su cabeza, os dice: Gracias, muchas gracias, canaradas; que estemos siempre tan unidos como yo deseo y desean todos los que siguen las consignas de nuestro Generalísimo, para el bien de España. ¡Arriba España!"

ciones que luego fueron impuestas a cada uno de los galardonados.

PALABRAS DEL MINISTRO SECRETARIO DEL MOVIMIENTO

El ministro secretario general del Movimiento pronunció después emocionadas pa-

labras, en las que, entre otras cuestiones, aludió al Ejército, que significa—dijo—la conservación de los mejores valores de la Patria. En la Cruzada—añadió—nos unimos todos a vosotros con fe, pero, desde luego, siempre con vuestro ejemplo por delante, con el ejemplo del Ejército. Con la paz—siguió el señor Solís—, unos se encuadraron a sus actividades privadas, otros continuamos en el Ejército. Todos seguimos luchando por la Patria en diversos puestos de responsabilidad, siempre luchando y, naturalmente, mi general, si un pedazo de España pasaba por algún peligro, ¿cómo no íbamos a estar otra vez con el Ejército, cómo no íbamos nosotros a sentirnos orgullosos de ayudar al Ejército? Y miles de voluntarios llegaron a la Casa de la Falange a decir que, aunque ya habían cum-

IMPOSICION DE CONDECORACIONES

A continuación, el teniente general Albilla, hasta ahora jefe del Estado Mayor, cedió a la lectura de los decretos por los que se conceden las mercedadas condecora-

plido los cuarenta años, estaban dispuestos a luchar al lado del Ejército. El Ejército no los necesitó; nos lo dijisteis: "No necesitamos esa ayuda, pero podéis ayudarnos de otra forma." E inmediatamente en todos los pueblos, en todas las casas de España, no sólo nosotros, sino nuestras mujeres, nuestros hijos y nuestras hermanas contribuyeron a hacer algo por el Ejército.